

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

EXTRANJERO.

Precio de suscripcion por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Notas clínicas por D. José M. Alvero.

I.

NEUMONITIS AGUDA.

No hay cosa que más llame la atención de los profesores de las ciencias de curar que esas grandes crisis que el organismo experimenta en un momento dado de su existencia; crisis que, dependientes unas del mundo exterior, inherentes otras y propias del individuo, ponen en gran aprieto la salud y aun la vida de los seres animados.

Uno de estos estados patológicos, que por desgracia menudean, con demasiada insistencia voy á reseñar, por si puede prestar alguna utilidad al estudio de la patología, y para dar principio á nuestras notas clínicas.

Se trata de un borriquillo....—ocupémosnos de la afección y prescindamos del pobre animalillo que no valía tres céntimos—rucio, ocho años, entero, de baja alzada y de constitución robusta.

Estaba destiñado á la carga pesada.

Venía padeciendo el animalito en cuestión una claudicación de escaso interés; pero causa suficiente para no poder utilizarlo en sus faenas cotidianas por espacio de ocho días.

Púsose bueno; dímosle de alta; su dueño, José Ginés fuese contento y tranquilo á conducir una carga de madera al punto de costumbre.

Era el 2 de Mayo del año presente.

Todo el día continuó su tarea sin que en el animal se notase cosa alguna digna de llamar la atención, solo que hizo bastante calor y el borriquillo sudó, según el dueño, más de lo ordinario. Regresó á casa por la noche, y antes de llegar á ella ya notó que el burro iba agitado á pesar de no llevar carga en aquel momento; esto le hubo de extrañar y lo condujo á nuestro establecimiento.

En efecto nunca he visto cuadro de síntomas más acusador.

Tristeza, mirada apagada, escalofríos y marcha vacilante; á estos síntomas que podemos llamar generales ó comunes á muchas enfermedades, seguían otros de mayor entidad y de valor práctico incontestable.

A primera vista se notaba un fuerte ijadeo, resultado de una respiración acelerada y trabajosa en extremo: ollares dilatados, el aire expirado quemaba materialmente la mano; cosa chocante que anotamos por contrastar con el calor de la periferia del animal que era escaso si es que existía. Pulso lleno, veloz; ausencia de murmullo respiratorio en toda la extensión del pulmón, indicio cierto de que el aire penetraba escasamente y con trabajo en las últimas ramificaciones bronquiales.

En vista de semejante cuadro de síntomas pactonomónicos diagnosticamos acto seguido la *pulmonía aguda*, la *neumonitis incipiente*, la *congestión pulmonar*.

Me reservé el pronóstico y procedí á combatir la enfermedad con los medios que conceptué más convenientes y oportunos.

El plan antiflogístico directo llenó el papel más importante: después de extraerle cuatro libras de sangre lo sometí á una dieta rigurosa, caso que el animal tratase de comer, que no lo intentaba; fricciones en toda su superficie y después ropa calientes sobre el lomo y ancas. Al interior ordené le administraran de dos á dos horas una parte de

Hidroclorato de morfina. . . 1 gramo.

Kermes. 2 id.

Tártaro emético 7 id.

Para cinco partes.

A la mañana siguiente, cuando fuí á verlo, vi con asombro que el paciente demostraba tener apetito, miraba con alegría, respiraba normalmente y llegó mi asombro á su máximun cuando ví que el pulso ofrecía su ritmo normal: convencime más de que no me había equivocado en el diagnóstico la brusca desaparición de la enfermedad.

Varios casos que he tenido ocasión de observar posteriormente de la misma naturaleza me han hecho ver la apremiante necesidad de un tratamiento tan enérgico como oportuno.

II.

ESGUINCE HUMERO RADIO CUBITAL.

D. Miguel Lopez, nos presentó un macho que, á consecuencias de un mal paso, claudicaba con intensidad de la mano derecha: comenzamos por examinar el casco detenidamente, continuando la misma operación extremidad arriba, encontramos aumento de calor y dolorida la región del codo.

Se trataba de un *esguince*.

El plan curativo que empleamos siempre en esta clase de afecciones es sumamente sencillo consiste en lo que jamás acabaremos de encomiar; la *grieda*, como llaman los parroquianos; que no es otra cosa que *arcilla en polvo, sulfato de hierro y vinagre*; se hace con el todo una amalgama, una especie de gáchuela espesa, que se aplica á la parte en embrocaciones sucesivas. No hay claudicación de este género que se resista á tan sencillo y económico tratamiento: lo recomendamos á nuestros comprofesores.

En dos ó tres días cesó la claudicación, como ceden, en el mismo tiempo, todas las de este género, sin dejar huella de afección ni vestigio en la piel donde se aplicó la inofensiva mezcla.

III.

PUNTURA.

—Buenos días.

—Buenos días, Torrella; ¿qué trae V?

—Hombre, la yegua que ha salido esta mañana buena de la cuadra, y ahora vea V. como viene.

—Mucho cojea, ¿qué ha tenido alguna caída?

—No, señor; la hemos tenido en la viña, y al salir al camino es cuando ha comenzado á cojear.

—Veamos, veamos. Andela V..... la causa está en el casco; ¿hay mucho tiempo que se herró?

—Más de un mes.

—Pudiera ser alguna contusión; ahora veremos.

Quitamos la herradura, y á la presión de las tenazas sentía fuertes dolores; el casco estaba congestionado, y dolorido. Blanqueado, por la parte inferior, el casco con el pujabante, nada encontramos que llamase nuestra atención.

—¿No se halla nada? dijo el Sr. Torrella.

—Todavía no, esperé V. que vea en la ranilla....

Con la hoja de salvia fui limpiando y cor-

tando trozos del tejido que constituye la ranilla....

—Ya lo encontré.

—¿Qué es?

—Ahora veremos; aquí ha tropezado el instrumento y sospecho que es algo.... sí, efectivamente, es un palo, clavado en el extremo inferior de la ranilla, en su punto de unión de ésta con la palma.... pero vea V. qué bien clavado está: ¡ah! ya lo he descubierto; ahora con las pinzas de anillo.... eso es, ya está fuera.

—Un pedazo de sarmiento, dijo el dueño de la yegua, examinando el cuerpo vulnerable.

—Nada, nada, no merece la pena, esto está curado; póngale V. una pelotita de estopa empapada en aguarrás y un paño fuerte al rededor del casco con el objeto de que no entre basura ni humedad.

—¿Se curará pronto?

—Sí, señor, dentro de dos ó tres días podrá V. trabajar con la yegua.

A los dos días, siguiendo el mismo tratamiento, se le puso la herradura con una chapa para resguardar la herida de los cuerpos extraños, y al siguiente la pudieron llevar á desempeñar sus correspondientes tareas.

(Se continuará.)

José M. Alvero.

PUNTURAS DE LA CARA PLANTAR DEL CASCO

POR

DON JUAN MORCILLO OLALLA,

VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

(1) Continuación.

Además de las causas punzantes verdaderamente traumáticas que originan la puntura plantar y que dejamos enumeradas, existen otras capaces de ocasionar indirectamente los mismos resultados y dar lugar á lesiones complicadas y graves, idénticas á las que son la consecuencia posible de las heridas plántares penetrantes; tales son, las acciones contundentes que, aunque no ocasionen herida, producen sus efectos al través de la palma y ranilla que en la apariencia se conservan intactas, pero que son tan violentas que desarrollan en los tejidos subyacentes ó que cubren y protegen, ya una mortificación circunscrita, y por continuidad, ya todas las lesiones que una causa traumática puede producir obrando directamente, bien desarrollar la *podo-lacnitis*.

Como quiera que la gravedad y complicaciones que acompañan á las punturas plantares están en razón directa del sitio que el cuerpo vulnerable se ha implantado, preciso nos es recordar aquí, qué tejidos componen el pié de los solípedos, en qué

(1) Véase el número anterior.

no solo de los miembros de la Academia francesa si que también de todo el mundo científico.

Ella ha abierto nuevos y dilatados horizontes á la medicina en general, para, con el tiempo, preservar á la humanidad y sus preciosos animales domésticos de toda esa clase de enfermedades cuya patogenia es debida á introducción en el organismo de seres infinitamente pequeños, bien sean animales, *microzoarios*, ó plantas, *microfitos*.

En el momento en que se tuvo conocimiento de tal descubrimiento, y que gracias á él, inoculando virus carbuncoso atenuado, bajo de la piel de cualquier animal, lo preservaba para contraer la afección-carbuncosa mortal, la Sociedad de Agricultura de Melun, acordó hacer unos ensayos públicos de vacunación, invitando para que los dirigiese á Mr. Pasteur, el cual aceptó con el mayor agrado tan señalada distinción. Dichos ensayos se llevaron á efecto, en una finca que, Mr. Rossignol su dueño, puso á disposición de Mr. Pasteur, y bajo las bases de un programa que este hombre eminente formuló.

He aquí el programa:

1.º La Sociedad de Agricultura de Melun pone á disposición de Mr. Pasteur sesenta reses lanares.

2.º Diez reses, que no queden sujetas á ningún tratamiento, servirán para las comparaciones.

3.º Veinticinco reses se vacunarán dos veces con el virus carbuncoso atenuado en un intervalo de 12 á 15 días.

4.º Estas veinticinco reses, lo mismo que las veinticinco restantes, serán inoculadas con el virus carbuncoso no atenuado, (mortal). Las veinticinco reses no vacunadas, perecerán con toda seguridad; las veinticinco vacunadas, resistirán, y serán comparadas con las diez del primer lote, para demostrar que las

Resumen de los experimentos de vacunación carbuncosa hechos en Francia.

	VACUNADOS.			NO VACUNADOS.			Mortalidad por el virus mortal.		
	Carneros.	Vacas.	Caballos.	Carneros.	Vacas.	Caballos.	VACUNADOS.		
							Carneros.	Vacas.	Caballos.
Pouilly-le-Fort (Seine-et-Marne).	25	6	2	25	4	1	1 (?)	1	1
Fresne (Soiret).	40	1	1	10	1	1	1	1	1
Chartres (Eure-et-Loir).	19	1	1	16	1	1	1	1	1
Artenay (Soiret).	5	1	1	5	1	1	1	1	1
Toulouse (Haute-Garonne).	9	1	1	5	1	1	1	1	1
Nevers (Nièvre).	44	6	1	7	4	1	1	1	1
Mer (Soiret-Cher).	15	1	1	14	1	1	1	1	1
Montpellier (Hérault).	6	1	1	5	1	1	1	1	1
Bordeaux (Gironde).	18	2	1	9	1	1	1	1	1
Angoulême (Charente).	12	1	1	7	1	1	1	1	1
Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme).	5	2	2	2	1	1	1	1	1
TOTAL.	135	17	2	105	11	1	2 (?)	4	1

En vista de la eficacia del descubrimiento que nos ocupa, todos los agricultores y ganaderos de la vecina república, se apresuraron á preservar á sus ganados de la terrible enfermedad carbuncosa, y en la actualidad son muy contados los rebaños que no se hallan al abrigo de ella, como igualmente los casos de afección carbuncosa. Por otro lado, todos ó casi todos los gobiernos de Europa mandaron comisionados á Francia para que estudiasen los procedimientos de dicha vacunación.

El Gobierno español, interesado como el que más por el progreso científico, por el fomento y conservación de la ganadería española, no fué de los últimos en mandar un comisionado para que se enterase de los descubrimientos llevados á cabo por el insigne Mr. Pasteur. Al efecto nombró á D. Juan Ramon y Vidal, ingeniero agrónomo, persona apreciableísima é ilustrada bajo muchos conceptos, pero que con no ser veterinario, creemos no debía haberse nombrado para dicha comision.

Tan pronto como regresó del extranjero D. Juan Ramón y Vidal y dió cuenta de sus observaciones á la superioridad; el Excmo. Sr. Ministro de fomento dictó la siguiente Real orden, publicada en la *Gaceta*. Dice así:

«La enfermedad carbuncosa que, con harta frecuencia, se desarrolla en el ganado lanar, vacuno y caballar, constituye en muchas localidades de nuestro país una pérdida de consideración para los que se dedican al fomento de la industria pecuaria. De cuantos medios se han puesto en práctica, de cuantas medidas higiénicas se han adoptado, ninguna hasta ahora ha surtido tan beneficiosos resultados como la que Mr. Pasteur ha propuesto, hace poco tiempo, á la Academia de Ciencias de París, no para curar los ex-

Todos estos virus carbuncosos, ya atenuados, de que venimos hablando, ¿son capaces á la vez de convertirse en corpúsculos-gérmenes? Y en caso afirmativo, ¿cuáles son los caracteres de estos últimos? ¿Vuelven de golpe á adquirir la extremada virulencia del bacteridea activo de donde proceden, y que han perdido por el método de atenuaciones indicado? De no ser así, ¿puede llegar á suceder que se confundan con los de un bacteridea sin virulencia alguna? O bien, en fin, estos gérmenes, múltiples en su naturaleza, ¿determinan por sí solos y para siempre la actividad de los bacterideas de que proceden, añadiendo de este modo, á los conocimientos médicos y á las grandes leyes naturales, un principio nuevo, á saber, el de la existencia de otros tantos gérmenes como clases de acciones más ó menos activas hay en ciertos virus animados?

»Esta última proposición es la exacta: tantos como sean los bacterideas de diversa virulencia, tantos serán también los gérmenes en condiciones de reproducir el bacteridea de que emanan. ¿Tendré necesidad de añadir, en vista de esto, que nos hallamos en presencia de una aplicación práctica de la más alta importancia? No, ciertamente. Aun cuando reservemos al estudio ulterior las dificultades de detalle que podamos encontrar al plantear y poner en obra una vasta profilaxis carbuncosa no por eso es menos exacto que tenemos á nuestra disposición, no solamente los bacterideas filamentosos, que pueden servir de virus-vacuna en las afecciones de esta naturaleza, sino también el virus-vacuna fijado en los gérmenes con todas sus cualidades propias, entre las que figura la de ser transportable sin alteración posible.»

La nota que acabamos de transcribir llamó, como no podía menos de suceder, la atención y admiración,

que el 5 de Mayo se diera comienzo á las citadas experiencias.

Dicho día, y á las dos de su tarde, ya se hallaba apiñada una inmensa multitud en el patio de la hacienda de Mr. Rosignól senadores, diputados, consejeros generales, agricultores, médicos, veterinarios y gran número de curiosos deseosos de presenciar los experimentos.

Mr. Pasteur dió principio instalando á los animales del modo siguiente:

Diez carneros, tomados indiferentemente de diversas edades, de raza, sexo y gordura, fueron colocados en un sitio *ad hoc*. Los cincuenta carneros restantes fueron divididos en dos lotes iguales; el sitio que debían ocupar fué, por esta razón, dividido en dos departamentos; el uno destinado á los carneros que debían ser vacunados, el otro á los no vacunados.

Terminada dicha instalación, veinticinco de los carneros recibieron la primera inoculación con virus carbuncoso muy atenuado, y designado por Mr. Pasteur con el nombre de *primera vacunación*. Conforme recibían la primera vacunación, se fueron marcando para no ser confundidos con sus compañeros,

En los días subsiguientes á la operación, la temperatura de los carneros vacunados apenas si subió un grado de la normal, lo cual prueba que el estado de su salud no sufrió alteración alguna digna de llamar la atención; por otro lado, siguieron comiendo como si nada se hubiese hecho en ellos.

El día 17 de Mayo, esto es, doce días después de practicada la primera vacunación, y en presencia de la concurrencia que asistió á presenciarla, fueron revacunadas las veinticinco reses ya citadas. Esta operación se llevó á efecto con la inoculación de virus carbuncoso menos atenuado, esto es, más virulento,

capaz por sí solo de matar el cincuenta por ciento de los animales que lo reciben si no se hallasen preservados ó acostumbrados ya al virus de la primera vacunación. El virus empleado en la reinoculación, se halla designado con el nombre de *segunda vacunación*.

En los días posteriores á la segunda vacunación, ocurrió lo que en el primer caso; los carneros conservaron su alegría y apetito normales, y su temperatura apenas si subió de la normal.

El 28 de Mayo día esperado con ansiedad por todos los concurrentes á los experimentos, puesto que era el designado para la prueba definitiva; se comprobó, por medio del virus no atenuado, (mortal) la inmunidad que adquirieron los carneros vacunados con líquidos de bacterideas atenuados.

Con el objeto de no cansar en demasía la atención de nuestros lectores y no hacer demasiado extenso el presente trabajo, puesto que á nada conduce, diremos que los veinticinco carneros no vacunados murieron bajo la acción terrible del virus carbuncoso, dentro de las cuarenta y ocho horas. De los vacunados, solo murió uno y su muerte fué debida, no al virus carbuncoso si no á la muerte del feto que alojaba en su útero, pues se trataba de una oveja en la que se verificó la autopsia por los señores Rossignol y Garrouste, veterinarios civil y militar, respectivamente, los cuales afirmaron lo dicho.

Debemos añadir que, á petición del Presidente de la Sociedad de Agricultura de Melun, se hicieron, al mismo tiempo, experiencias sobre el ganado vacuno. En efecto fueron vacunadas seis vacas de las diez que puso á disposición de Mr. Pasteur, dicha sociedad. El resultado fué que, las seis vacas que habían sido vacunadas, no presentaron alteración alguna en su salud; por el contrario, las cuatro restantes que no reci-

bieron la vacunación, si bien no murieron sufrieron en cambio trastornos de tal gravedad que dos de ellas en particular se creyó en un principio que no podrían salvarse. Esta circunstancia particular tiene su explicación; según Mr. Pasteur, se encuentran, en dicha clase de ganado, individuos refractarios al carbunco, habiendo otros que la adquieren con gran facilidad.

Las experiencias que proceden, llamaron, como no podía menos de suceder, vivamente la atención en el departamento de Seine-et-Marne y limítrofes, por la veracidad de sus resultados. Esto dió ocasión para que varios de los que presenciaron las experiencias, entre ellos dignos é ilustradísimos profesores veterinarios, se convirtiesen en defensores acérrimos de la vacunación, de incrédulos en un principio.

En varios departamentos de Francia, se repitieron las experiencias, y en toda clase de ganados; los resultados fueron satisfactorios en todas partes, cual puede verse en el siguiente cuadro:

diferentes vacunaciones no han producido en ellas ninguna alteración importante.

5.º Hecha la inoculación del virus no atenuado, permanecerán las cincuenta reses reunidas en un mismo local. Para distinguirlas entre sí, se practicará un taladro en una de las orejas de las veinticinco reses vacunadas.

6.º El lote primero, el de las diez reses, permanecerá separado, á fin de no exponerlas al contagio de las enfermas.

7.º Las reses que perezcan, serán enterradas, de una en una, en fosas distintas y próximas entre sí, dentro de un sitio cercado.

8.º En el mes de Mayo de 1882 se harán pastar en dicho cercado veinticinco reses que no hayan sido vacunadas.

Cuando estas veinticinco reses hayan comido la hierba del cercado, se continuará alimentándolas, dentro del mismo, con alfalfa echada en el suelo. De estas veinticinco reses, la mayor parte contraerán la enfermedad carbuncosa, á causa de los gérmenes que suben á la superficie los gusanos y morirán, si no todas, un no pequeño número de ellas.

Podrá terminarse este experimento en una semana ó dos; es decir, tan pronto como hayan muerto ya de carbunco algunas reses, á fin de que no perezca mayor número, lo cual sería, sobre sensible, inútil.

9.º Otras veinticinco reses se pondrán en un cercado inmediato, separado tan solo por algunos metros del primero, en donde no se hayan enterrado nunca animales carbuncosos, para demostrar que ninguna de las mencionadas reses morirá de carbunco. Los dos cercados deberán tener la misma superficie.

Dicho programa fué aprobado por la Sociedad de Agricultura de Melun, y en su consecuencia se acordó

orden y disposición están colocados y cual es en cada uno de ellos el grado de vitalidad que disfrutan, porque esto nos dará á conocer en qué tiempo y de qué manera contribuye por su parte cada uno al trabajo de la reparación y darnos á conocer las consecuencias que al ser heridos pueden sobrevenir al organismo. Por lo tanto lo creemos útil y trascendental entrar en algunos pormenores anatómicos, fisiológicos y patológicos, aunque sea de un modo ligero, referentes á la disposición anatómica de la región plantar, función que cada una de las partes desempeña y lesiones orgánicas que pueden y suelen sufrir á consecuencia de las punturas.

Pero antes que entremos á dar á conocer la disposición anatómica y funciones fisiológicas de las partes del casco que pueden ser heridas por una causa vulnerante ó traumática, preciso es que nos detengamos á indicar la manera de reconocer los animales cojos, cuya cojera depende de un cuerpo extraño, duro y generalmente más ó menos puntiagudo que se ha implantado en un punto de la cara plantar del casco.

Cuando es presentado al veterinario un animal que ha sufrido una puntura plantar, el grado de claudicación está en razón directa del punto herido, de la profundidad á que el cuerpo vulnerante ha penetrado y así aun existe implantado en los tejidos ó se ha desprendido: así es, que el enfermo que apenas claudica en unos casos, lo hace más en otros ó bien va en tres piés sin sentar ó apoyar el miembro enfermo sobre el terreno.

Por poco experimentado ó práctico que sea el profesor, comprende al primer golpe de vista al presentarle un animal con una herida plantar, que la claudicación tiene su asiento ó depende de una alteración del casco; y no hay más que fijarse en que los animales verifican el apoyo con las lumbres del casco y evitan el que la cara plantar contacte con el terreno, siendo esto tanto más pronunciado, si el cuerpo vulnerante existe implantado, en cuyo caso el apoyo es momentáneo y los animales elevan con rapidez el extremo enfermo como si lo hubiera sentado sobre un cuerpo muy caliente, dependiendo esto de que al hacer el apoyo se clava más el cuerpo vulnerante. El veterinario que ya tiene indicio del punto en que reside la causa de la claudicación, su misión principal es reconocer el casco, y al hacerlo, si encuentra el cuerpo vulnerante clavado en un punto cualquiera de la palma, no hay lugar á dudar, el diagnóstico es claro; pero cuando el cuerpo vulnerante ha sido separado ó se ha desprendido por sí y la cojera es poco manifiesta, tiene que recurrir al tanteo del casco por medio de la presión de la tenaza. Ya saben los

profesores el modo como se procede en esta clase de reconocimientos, en los que el animal eleva la extremidad y da muestras de dolor al llegar á hacer la presión sobre el punto herido; bien en otros casos la presencia de la sangre ó del pus que sale por la abertura que produjo el cuerpo vulnerante, nos pone en camino de apreciar la alteración que da lugar á la cojera y hasta poder formar juicio sobre su mayor ó menor gravedad.

Como se vé no es difícil establecer el exacto diagnóstico de las punturas del casco; sin embargo, en muchos casos la claudicación es leve y apenas perceptible, ya porque los animales son sufridos, bien porque el cuerpo vulnerante se ha implantado en un punto de la palma poco peligroso y ha penetrado muy poco en los tejidos, bien que no se ha establecido aun la supuración, en cuyas circunstancias los animales no revelan dolor ó es poco manifiesto á la presión que practicamos con la tenaza; esto nos puede hacer dudar del sitio en que reside la cojera y aun nos podía inducir, si obramos con ligereza á localizarla en otro punto del miembro y sufrir un error grave de diagnóstico; error, que solemos salir de él cuando se ha establecido el trabajo de la supuración haciendo esta más manifiesta la cojera, bien el pus sale por el rodete ó los pulpejos y nos esclarecen el diagnóstico, demostrándonos la existencia de la puntura. El calor aumentado del casco y el dolor más ó menos intenso que constantemente acompaña á esta lesión son síntomas que nos pueden servir para descubrir la puntura y formar el diagnóstico; cuando el caso es dudoso, la relación anamnéstica nos puede servir de mucho, porque el dueño del animal cojo suele indicarnos que ha extraído el cuerpo vulnerante, y en este caso hay que recurrir á levantar la herradura y blanquear el casco, por cuyo procedimiento encontramos sobre la palma, la abertura que ha ocasionado la causa productora de la puntura.

Demostrado de un modo lacónico cómo debe procederse al reconocimiento de un animal que padece una puntura de la cara plantar del casco, demos á conocer los tejidos que pueden ser heridos, como dejamos indicado que lo haríamos, para que se pueda comprender desde el principio la mayor ó menor gravedad de esta clase de heridas y consecuencias ulteriores que pueden sobrevenir, así como también las complicaciones que pueden presentarse durante su marcha y que por su índole pueden inutilizar el animal ó ocasionarle la muerte: todo esto puede decirse que constituye la base esencial para formular con algún acierto el pronóstico, que tanto nos puede comprometer. *(Se continuará.)*

Sección de anuncios.

GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.^a edición.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.^a clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martínez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guía*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicación se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vixicante y resolutivo por excelencia, y la mejor composición de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquín Soler.

MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,
DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

veterinario del 5.^o Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de cuatro pesetas, y cinco certificada.

DICCIONARIO

GENERAL DE VETERINARIA

Por D. Rafael Espejo y del Rosal.

Esta interesante y útil obra, que está para terminar su publicación, es bien conocida hace tiempo de todo el profesorado; el no hallarse concluida depende de circunstancias que muchos saben y que llevan en sí todas las publicaciones de obras de veterinaria en España.

El *Diccionario* constará de tres tomos: el 1.^o y 2.^o están terminados y gran parte del 3.^o y último.

Como hoy sería muy difícil que la generalidad de profesores pudieran hacer en el acto el desembolso del importe de lo ya publicado, el Sr. Espejo, que tantas pruebas tiene dadas de su amor á la ciencia y su interés por el profesorado, quiere dar una más. Al efecto, y con objeto que su obra pueda adquirirla aun el profesor que cuente con menos recursos, la mandará al veterinario que desee adquirirla indicando si quiere recibirla por cuadernos, tomos ó toda la obra, cuyo importe se podrá abonar por plazos y en las épocas que mejor convenga al suscriptor, pero anticipando uno de 10 pesetas.

El que quiera dicho *Diccionario* que se dirija á D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, núm. 19, bajo, Madrid.

PATOLOGIA

Y TERAPÉUTICA VETERINARIA,

POR

D. Eugenio Fernandez é Isasmendi,

Terminada la publicación de esta excelente obra, la recomendamos á nuestros profesores, por creer que es de verdadera utilidad y podrá servir de mucho al veterinario en su clínica diaria.

Se halla de venta al precio de 22 pesetas 50 céntimos, en rústica, y 25 en pasta, lujosamente encuadrada, en casa del autor, calle de las Aguas, núm. 8, segundo derecha, Madrid.

Játiva: Imp. de B. Bellver.